

presos, porque causa, si se imploro el auxilio Real, y á instancias de quien estan en la carcel: (10) y lo mismo egecutara quando alguno que hubiere estado preso, y al fin de cada partida firmará el Alcayde bajo dela pena de dos pesos i medio siempre que en esto fuere negligente: bajo dela propia pena i en la misma conformidad tendran otro libro de desalidas en que apuntaran el dia, mes, y año en que salieren los presos i en virtud de que orden, ó mandato.

## § 7.

Mandamos á los Alcaydes delas Carceles Eclesiasticas de esta Provincia que no recivan dadas, ó regalos delos presos: (11) que no les atormenten injustamente con prisiones, ni les pongan, ó quiten mas, ó menos, que lo que les fuere mandado; y que no los molesten directa, ó indirectamente, para que con dineros, ó con otras cosas se procuren libertar de sus vejaciones, (12) so pena de que restituirán el quadruplo, si con semejantes extorsiones sacaren alguna cosa a los Reos, y estos delitos se probarán bastantemente segun la forma dispuesta por las Leyes de estos Reynos.

## § 8.

Es contra Justicia, i contra caridad detener a los Reos en las carceles si fueren pobres porque no pagan los derechos, salarios, i costas de los Ministros, (13) pues á mas de que las causas de los Pobres, y de los Indios deben actuarse, i despacharse de valde, i sin derechos algunos; (14) la pobreza de los Reos no deve ser motivo para que padezcan una larga prision, de que resultan innumerables perjuicios á ellos, y á sus familias: por tanto mandamos, que los presos que fueren mandados hechar dela carcel no sean detenidos en ella por los derechos, salarios, ó costas de Ministros; pero atendiendo á que algunos presos en odio, y fraude de los Ministros fingen, i simulan pobreza, ordenamos que para dicho efecto hande jurar los presos que son pobres, i hande probarlo con dos testigos, y amas de esto lo hade calificar así el Juez, mandandolos ayudar por pobres. Y verificandose esto los hecharan sin dilacion alguna dela carcel, sino es que por otras causas se detubieren; y los Alcaydes no les tomaran prendas, ni fiadores, (15) ni haran que ellos se obliguen á pagar los salarios, derechos, ó costas; ni por esta razon los molestarán en manera alguna bajo dela pena de tres pesos, en que incurriran siempre que lo contrario hicieren: todo lo qual se guardará, aunque los presos haian sido metidos en la carcel por delitos, i sobre si se cumple lo mandado en este, i en el anterior decreto inquiriran verbalmente los Jueces los dias en que visitaren las carceles.

## § 9.

Para que los presos sepan lo que deben dar a los Alcaydes, i estos no les lleben mas delo que les es permitido, mandamos que los Jueces hagan que se coloquen los Aranceles de los Alcaydes en un lugar publico dela carcel, en donde comodamente lo puedan leer todos los presos, (16) para lo que estará escrito de letra clara é inteligible, y esto lo cumpliran los Alcaydes so pena de seis pesos aplicados para los Reos.

## § 10.

Los Alcaydes delas carceles Eclesiasticas de esta Provincia guardaran con todo cuidado las prisiones, las que recibiran por inventario (17) que hará el Notario mas antiguo dela Curia siempre que algun Alcayde muriere, ó dejaré el Oficio y por el mismo inventario que se guardara en el archivo dela Curia se les hara cargo delas prisiones, i las entregaran quando dejaren el cargo: antes que se admitan al Oficio daran fiadores idoneos, i abonados con los quales se obligarán á cumplirlo fiel, i cuidadosamente, á reparar qualesquiera daños que sobrevengan ala Carcel, alas prisiones, y a los presos, i á pagar qualesquiera dineros en que fueren multados ó condenados por razon desu oficio: (18) Todo lo qual juraran los Alcaydes, i tambien que guardaran los decretos de este Concilio.

## § 11.

Algunos Alcaydes atendiendo solo a sus intereses, i logros dan a los presos naipes, i dados, i otros instrumentos para que jueguen juegos vedados é ilícitos, (19) llebandoles por eso ciertas cantidades, i otras delos que ganan que llaman *Barato*: les ordenamos i mandamos que en lo de adelanteno lo executen así, ni permitan que lo execute alguno desu familia bajo dela pena de que se castigaran gravemente hasta la privacion de oficio, segun lo pidiere la calidad del delito.

## § 12.

Exhortamos i mandamos a los Provisores y Vicarios que quando visitaren las carceles averiguen, é inquieran si se observan los decretos contenidos en este Titulo, (20) i que es lo que los Alcaydes hacen con los presos, i pongan su principal cuidado en cumplir i que cumplan consu obligacion exactamente á maior culto, y honra de Dios.

## § 13.

„En las Capitales donde huviere casas para recoger mugeres casadas, ó escandalosas, cuyo gobierno tocara al Eclesiastico deberan cuidar, y velar los Obispos que se observen sus respectivas fundaciones, (21) i que ninguna muger entre sin mandato expreso del Juez; Y los Provisores visitaran dichas casas con frecuencia, cuidando que se mantengan condecencia, y ocupen santa y honestamente el tiempo.“

## Libro 1. Titulo 16. Dela Maioria y precedencia; y dela Ovediencia

## § 1.

En la Yglesia Militante á imitacion dela triunfante en que perfectissimamente se observa el orden Hierarchico, deve haver y hay ciertos grados, preeminencias, y precedencias que constituyen su Gerarchia (1) que invariablemente deve observarse, para que segun el Apostol todas las cosas se hagan decente, i ordenadamente evitando la confusion i demas daños que causa el desorden: Por lo que, i para que los Varones Eclesiasticos concordes en paz, i tranquilidad constitu-

yan un cuerpo ordenado, y para que entre sí no alterquen con algunas disensiones, (2) mandamos quietengan sus Mayorías precedencias, y honores, según les corresponda por su Jurisdicción, Dignidad ó Privilegio por los ordenes que tubieren, i por su antigüedad, siendo iguales las demás circunstancias, observando siempre la costumbre racional legitimamente introducida, i guardada.

§ 2.

Son muy dignos de veneración en la Yglesia de Dios los Concilios Nacionales de Toledo, que respiran obediencia, amor, y veneración á nuestros Reyes; en el segundo celebrado en el año quinto de Amalarico (3) después de haber dado gracias á Dios, selas dan al Soberano de la Tierra, porque concedió á los Padres la licencia de hacer el Concilio: en el tercero que se celebró para abjurar la herejía Arriana año quarto del Rey Recharedo dio S<sup>ra</sup> Leandro Arzobispo de Sevilla, y todos los Padres gracias á Dios, y al Rey i este confirmo con un edicto el Concilio: En la Synodo celebrada en tiempo de Gundemaro, se lee su piadosísimo decreto: En el quarto presidido por S<sup>ra</sup> Ysidoro (4) este S<sup>to</sup> Doctor con los demás Padres reprehenden muy agriamente la inobediencia, i perfidia de algunos ánimos discolos, que quebrantan la fe prometida, i jurada por todos los Vasallos á sus Soberanos, que son los ungidos del Señor, y la cabeza de todos que la deben conservar como la propia de su cuerpo, y excomulgan, y anatematizan por tres veces á todos los que no guardaren el Juramento de su lealtad.

En el Concilio quinto año primero del Rey Chintila se manda publicar en todos los Concilios que se celebraren el anterior Decreto del Concilio quarto. Así se ejecuto en el sexto en el qual estuvo S<sup>ra</sup> Eugenio Arzobispo de Toledo en tres Canones (5) con cuyas palabras explicamos los que á ora estamos congregados nuestro obsequio, veneración, i agradecimiento á nuestro muy catholico Monarca que en Religión i piedad no cede á ninguno de sus gloriosos Progenitores.

„Para con la Yglesia, Prelados, i todos nosotros son tan grandes vuestros Reales beneficios, (6) que sería proligidad el referirlos, vuestra Real persona con el „auxilio de Dios nos ha conserbado en paz i restablecido en todos los estados la „caridad, y Vnion que estaba como cautiva; Por vuestra Proteccion estamos „quietos, y sosegados; por vuestra liberalidad Regia enriquecidos; Con vuestra „Clemencia haveis perdonado á los Reos, i ensalzado á los buenos; Y si quisieramos corresponder á tantos efectos de vuestra Real piedad, nos faltan fuerzas „para lo que desean vuestras rendidas voluntades, por lo que delante de Dios y „de todos los ordenes de Angeles, Coros de Profetas, (7) Apostoles y Martires, y „de toda la Yglesia Catholica y congregacion de los Fieles, abominamos, de „testamos, y anatematizamos á todos los reveldes Vasallos, que por palabra, „deseo, ú obra intentaré minorar la obediencia justamente debida á Vos, y á „vuestra Real Progenie que Dios prospere.

En el Concilio septimo año quinto del Rey Chindasvinto en el mismo principio del Concilio se fulminan gravísimas penas contra todos los Clerigos que maquinaren alguna fuga, ó accion contra los Soberanos, Patria, ó gente de los godos, y se concluye el concilio con gracias muy expresivas, i rendidas á Chindasvinto, llamandole Principe (8) Glorioso, i llenandole de bendiciones de Dios en esta vida y en la eterna.

En el octavo el Rey Rezesvinto ilustre por su piedad, y clemencia hablo á los Padres del Concilio dandoles en su tomo Regio explicada la intencion, i deseos de su voluntad para el restablecimiento de la disciplina Eclesiastica i los Padres habiendo recibido el tomo de mano del Soberano le aclamaron con el Hymno: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bone voluntatis*, i se concluye el Concilio con un Decreto en nombre del Principe, y una Ley tocante á la sucesion de los bienes de la corona Real.

En los Concilios siguientes se leeran todas las clausulas mas vivas de reconocimiento, de fidelidad á los Reyes hechas por los Obispos, y en el decimo tercio con mas expecialidad (9) no solo por el mismo Rey, sino tambien por toda la familia Real, y su seguridad de toda calumnia; y estos decretos usan frecuentemente las palabras de que así lo mandaban los derechos divino, y humano: En el decimo quarto se condeno por mandado del Rey el error de Apolinar con carta que precedio del Romano Pontifice Benedicto II. y se concluyo por S Julian, y demás Padres con gracias muy singulares al Rey Ervigio, hijo muy amado de la Yglesia, i amante de la verdadera fé.

En el decimo quinto, y decimo sexto en el tiempo del Rey Flavio Egica se ve clarísimamente practicado lo mismo que nuestro Reynante Soberano el Señor Carlos III ha executado de haber dado á los Padres en el tomo Regio todos los avisos de lo que era necesario mandar para que no decayese la Religión, i Disciplina Eclesiastica; en el primero presidio S. Julian, y en el otro Felix Arzobispo de Toledo de la mas digna memoria, que leyeron el tomo Regio con el mayor respeto, y se arreglaron á el poniendo quatro Canones (10) en que parece los Padres apuraron todas las voces para afejar el horrible crimen de lesa Magestad, como que aborrece á Dios el que aborrece al Principe de la tierra, que después de la Divina Magestad se deve dar honor á los Reyes sus Vicarios en la tierra (11.) pues según David no puede ser inocente el que estiende la mano contra los Reyes, ó ungidos del Señor; antes es un sacrilegio horrendo faltar á la promesa, y juramento que en nombre de todos estados se haze de guardar fidelidad, sin que Obispo, ni Clerigo alguno Secular, ó Regular de qualquiera Estado, calidad, ó preeminencia que sea esté esento de la gravísima obligacion de obedecer á las potestades legítimas de la Tierra, lo que con mas especial razon estrecha en estas Americas, donde los Obispos, sus Yglesias, y Cavildos estan dotados por su Real munificencia en virtud de Bulas Apostolicas, y hacen los Obispos antes de su ingreso en los Obispados juramento de defender el Real Patronato en toda la extension, que ensi comprehendie.

Por todo lo referido cierto y fundado en la Escritura divina, tradicion de los Apostoles y derechos Canonico y Real, mandamos que ningun clerigo, ó secular sea osado de hablar ó maquinar publica ó secretamente contra el Juramento que hacemos de fidelidad, ni enseñar las doctrinas abominables del Regicidio, ni dar causa á ellas apoyandolas en Libros, ó papeles pues desde aora las condenamos y proscribimos por falsas erroneas, contra el estado Publico, perturbativas de la paz i tranquilidad, i ocasion de tan enormes maldades como en este siglo se han intentado contra las preciosas, é importantes vidas de los Soberanos Catholicos, y declaramos, anatematizamos y excluimos del cuerpo de la verdadera Yglesia á todos los que las defendieren bajo las penas establecidas en los Concilios Toledanos que renovamos. Y igualmente ordenamos que todos los Curas y sus Vicarios instruyan á sus fieles en la estrecha obligacion que por el